

# La revista *Persona*, una tribuna del feminismo argentino de los años '70

Review *Persona*, a forum of argentine feminism of the 70's

Eva Rodríguez Agüero<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Cuyo-Conicet (Argentina).

Recibido el 28 de junio de 2012.

Aceptado el 12 de julio de 2012.

BIBLID [1134-6396(2012)19:1; 229-248]

Corría octubre de 1974, y en Argentina —con una aguda crisis política y social como telón de fondo— se edita el primer número de *Persona*, una revista feminista pionera para su época. Su creación tiene lugar en el seno del Movimiento de Liberación Feminista (MLF), fundado en 1972, aunque sus páginas cuentan con una figura omnipresente, la de su directora, la militante María Elena Odonne.

Habría que hacer aquí una breve digresión para describir brevemente el contexto histórico en el que se inscribe el surgimiento de la revista.

Luego de la caída del segundo gobierno peronista, en 1955, se inicia en Argentina un período caracterizado por la inestabilidad política, ya que hasta 1973 todos los gobiernos civiles y militares se dieron en el marco de la proscripción del partido político mayoritario: el peronismo. Por su parte, las Fuerzas Armadas, mientras no se hallaban en el poder, ejercieron un tutelaje sobre los gobiernos civiles. Paralelamente se produjo un proceso social que condujo a la radicalización política de vastos sectores de la población, y en el cual distintos sujetos sociales (estudiantes, trabajadores, mujeres) encararon novedosas experiencias de organización que pusieron en crisis las instituciones de la democracia formal y la representatividad de los partidos políticos. Durante esos años de creciente conflictividad social, y en

1. Eva Rodríguez Agüero nació en Mendoza, Argentina. Se licenció en Comunicación Social en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO) y obtuvo el título de Doctora en Ciencias Sociales, en la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente por concurso de la UNCUYO. Sus temas de investigación giran en torno a la reconstrucción de genealogías feministas, los Estudios de género y los Estudios culturales.

el marco de la autodenominada Revolución Argentina (1966), se produjeron masivas protestas, como La Noche de los bastones largos (1966) cuando estudiantes y profesores fueron ferozmente reprimidos en la Universidad de Buenos Aires. También tuvieron lugar una serie de levantamientos populares en todo el país, siendo el Cordobazo (1969) el primero de ellos.

El regreso del peronismo al poder en 1973, logró por lo menos en un primer momento, un descenso de la conflictividad social. Sin embargo, el contexto internacional de crisis del sistema capitalista, con sus efectos sobre la economía nacional, y las tensiones generadas por las internas del peronismo desencadenaron nuevamente una situación de crisis. Durante el breve gobierno de Perón y el de su esposa Isabel se impulsó una serie de medidas tendientes a reprimir (de manera legal e ilegal) a los sectores radicalizados. Hacia 1974 comenzó a funcionar la Alianza Anticomunista Argentina, conocida como la Triple A, desplegando un feroz dispositivo represivo sobre los y las militantes sociales y censurando todo tipo de actividades políticas, intelectuales y artísticas. Todo ello prepararía el terreno para la instauración del golpe de Estado que tuvo lugar entre 1976 y 1983, y que implicó la desaparición, el exilio y la muerte de miles de argentinos y argentinas.

En ese agitado escenario de movilización política y social la ciudad de Buenos Aires albergaba a un puñado de grupos feministas que pugnaban, desde la periferia, por un espacio en la arena política. Si en los países centrales el feminismo adquiría características de movimiento, en Argentina, en cambio, se trató más bien de grupos pequeños, pero muy activos<sup>2</sup>. Las flamantes organizaciones eran —además del mencionado MLF<sup>3</sup>— la UFA (Unión Feminista Argentina), ALMA (Asociación para la Liberación de la Mujer Argentina), que surge en 1974 a partir de desprendimientos de UFA y el MLF. También en 1970 comienza a actuar Nueva Mujer, un grupo editorial que se aboca principalmente a la traducción y edición de obras fundamentales para el feminismo. Cuando Nueva Mujer se disuelve por causa de divergencias ideológicas, algunas de sus integrantes pasan a formar parte de UFA. Nueva Mujer publica el libro *Las mujeres dicen*

2. Existen en Argentina diversos trabajos sobre el tema de los feminismos de los 70: CALVERA, 1990; CANO, 1982; CIRIZA 2009 y 2010; GRAMMÁTICO, 2007; VASSALLO 2007; RODRÍGUEZ AGÜERO 2010; entre otros.

3. El origen de la agrupación está ligado a las intervenciones mediáticas de su mentora: María Elena Odonne, en las cuales ésta critica la publicación de un chiste sobre las feministas norteamericanas y manifiesta públicamente sus intenciones de conformar un grupo de mujeres. A partir de lo cual recibe llamadas y cartas de otras mujeres y entra en contacto con la agrupación UFA. Pero su fuerte exposición pública introdujo discusiones hacia el interior del campo feminista acerca de la legitimidad de los liderazgos personales y las estrategias de funcionamiento. Por lo cual, al poco tiempo Odonne opta por mantener al MLF como un grupo independiente. (CALVERA, 1990; VASSALLO, 2007).

*basta*. Además están Eros (agrupación de universitarios provenientes de la izquierda que promovía el amor libre), Safo (agrupación de lesbianas) y el FLH (Frente de Liberación Homosexual)<sup>4</sup>.

Los flamantes grupos que enarbolaban las banderas de la lucha antipatriarcal no se conformaban con traducir, leer y poner a circular los materiales que por aquel entonces producían sus “hermanas del norte” (principalmente las feministas norteamericanas e italianas) sino que también comenzaban a hacer propias esas reivindicaciones tamizadas por las determinaciones locales dando forma a sus propias publicaciones. Tal es el caso del libro *Las mujeres dicen basta* (s/f) —probablemente el primer libro feminista aparecido en ese período en Latinoamérica— compilado y editado por Mirta Henault. Y también las revistas *Muchacha* (1971) editada por las mujeres del Partido Socialista de los Trabajadores y *Persona* (1974), objeto de la presente introducción<sup>5</sup>.

*Persona*, constó de tres épocas, en la primera (1974) se publicaron dos números. Existe además una segunda época en 1975. En cuanto a la tercera época, abarca el período 1980-1986.

Con un reducido *staff*, circunscrito a Odone, su directora, Victoria Mungo, M. Susana Sías Moreno y los aportes fotográficos de la reconocida Alicia D’Amico<sup>6</sup>, se declaraba como “una publicación nueva, inteligente y valiente dedicada a la mujer” (*Persona*, 1974). La presencia de D’Amico se aprecia en la tapa de ese primer número, que muestra a una mujer joven y bella avanzando contracorriente de la multitud. Ella (la nueva mujer) lleva en su brazo derecho una pila de libros y mira hacia “el porvenir” mientras

4. Paralelamente, también en la periferia de los partidos políticos de izquierda, algunas mujeres comienzan a reunirse y discutir “sus” problemáticas. Es el caso del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) y del FIP (Frente de Izquierda Popular). En 1974 se crea el MOFEP (Movimiento Feminista Popular) como un desprendimiento del FIP, que manifiestan las preocupaciones de ese partido por la doble jornada de trabajo y por la socialización de las tareas domésticas que las mujeres deben asumir de manera exclusiva en las sociedades capitalistas. La presencia de mujeres en la izquierda, incluso armada, es tan importante que organizaciones como el PRT-ERP y Montoneros instituyen en esos años frentes de mujeres. En 1975 también hace su aparición AMS (Asociación de Mujeres Socialistas) que ese mismo año forma con el MLF, UFA y ALMA el Frente de Lucha por la Mujer, con motivo de la conmemoración —por iniciativa de las Naciones Unidas— del Año Internacional de la Mujer.

5. En el caso de ambas revistas —y probablemente por la circulación periférica que tuvieron— se trata de materiales cuyos ejemplares son de difícil localización en los archivos y hemerotecas de acceso público. Su conservación se debe más bien a las iniciativas personales de las militantes del período.

6. Alicia D’Amico, maestra en el arte del retrato, junto a su colega, Sara Facio, fue la autora de las fotografías más conocidas que circulan aún hoy sobre los máximos exponentes del campo cultural latinoamericano de la época: Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Pablo Neruda, Gabriel García Márquez, entre otros. Falleció en 2001.

camina decidida. Casi como declaración de principios, un epígrafe da anclaje a las imágenes:

“Entre la multitud que puebla nuestras calles se distingue la figura de una nueva mujer. Decidida, estudiosa y trabajadora, ella avanza hacia el porvenir liberada de tabúes y prejuicios y con la seguridad de ser una PERSONA” (*Persona*, 1974: 2).

En sus más de cincuenta páginas, este número aborda temas como: la liberación de las mujeres; el “machismo” en el lenguaje; la cultura sexista; el trabajo del ama de casa; la discriminación sexual o los “prejuicios masculinos”. Incluye también un reportaje a la guionista y, por entonces incipiente cineasta, María Luisa Bemberg.

Por su parte, la nota editorial (*ver documentos*), escrita en tercera persona, denuncia que alrededor de la palabra feminismo se ha levantado un duro muro construido a partir de la burla y el menosprecio:

“las vías de entrada son limitadas: escasos datos para conformar una idea clara, reducida divulgación, dificultad para encontrarla y disparidad de criterios (...) Es y será la tarea de *Persona* disipar (...) las capas que entorpecen el camino de la comprensión del hecho feminista (...) Soslayar el feminismo es cerrar voluntariamente los ojos a una luz que puede herirlos o deslumbrarlos pero que altera la percepción que tuvimos desde que la memoria triunfó sobre el olvido” (*Persona*, 1974: 4).

Y finaliza la editorial señalando: “Persona: varón o mujer. Persona: individuo autónomo. Para que esto sea cierto para todos, porque nos duele la condición de la mujer, al encuentro de personas sale *Persona*” (*Persona*, 1974: 4).

El sumario promete un menú variado de notas de fondo sobre los temas relevantes para el feminismo de la época a nivel internacional, acompañado de otros artículos que podríamos llamar interpelaciones situadas. Si en Argentina las feministas eran estigmatizadas —tanto por derecha como por izquierda— como “importadoras” de ideas extrañas a esas latitudes, más bien gestadas en el norte, y que poco y nada tenía que ver con la realidad nacional, *Persona* hace especial hincapié en anclar el espectro de debates y discusiones al terreno local. Ejemplo de esto son: la nota de crítica al sexismo en el periodismo argentino (en la sección “Visto y Oído”) y también un artículo en el que se menciona el hecho de que tras la muerte del general Perón, Argentina, por primera vez, tiene una mujer como presidenta. Si bien las feministas tuvieron parte en las polémicas provocadas por la asunción de María Estela Martínez y adoptaron frente a ello distintas posiciones, *Persona* no deja pasar la oportunidad y dedica al asunto dos notas (*Persona*, 1974: 12).

También tras la intención de dotar a la revista de un anclaje local, encontramos el artículo titulado: “El machismo en el lenguaje”, firmado por Nora Sent. Este repudia las declaraciones del por entonces Presidente de la Academia Argentina de Letras, por expedirse en contra de la utilización de la expresión “la presidenta”, inclinándose en cambio, por mantener el uso del masculino “la presidente” (SENT, 1974:13).

En esta misma dirección se inscriben dos artículos que abordan el tema de la discriminación que sufren las mujeres en Argentina a la hora de buscar trabajo. Una de ellas es la nota escrita en primera persona: “Discriminación sexual. La marina dice NO a las mujeres”, presentada como “el relato de una persona cuya vocación marinera es frustrada por el hecho de SER MUJER” (*Persona*, 1974: 33-34). La otra es: “A la búsqueda del laburo...”, firmada por Diana Cobos, la cual reúne en una suerte de relato autobiográfico las peripecias que deben atravesar las mujeres a la hora de salir a buscar trabajo. Se describen allí situaciones de abuso, maltrato, exigencia de belleza, juventud e irregularidades en la contratación (COBOS, 1974:47-48).

Pero la revista oscila entre la pretensión de mostrar las determinaciones locales bajo las cuales toma forma el feminismo argentino y las referencias a actoras y textos extranjeros vinculados a la llamada segunda ola. Ejemplo de esto segundo es el artículo titulado: “¿Qué es la liberación de las mujeres?” (*ver documentos*), quizás el de mayor densidad teórica y el más extenso. Un repaso histórico que busca dar cuenta de los orígenes de la subalternidad femenina, en el que se hace mención a Betty Friedan y se transcribe una larga cita de Simone de Beauvoir (*Persona*, 1974:7-9). También se hace referencia a Carlos Castillo del Pino: un sexólogo español invitado a Argentina por UFA, a los fines de dar una serie de charlas. A lo largo de la revista también están presentes Beauvoir y sus tesis, algunas veces citada, otras, parafraseada. También en: “Ser mujer ¿Destino o decisión?”, escrita por María Renard de Leebeeck, se alude a la conocida frase de la filósofa francesa y se tocan temas como anticoncepción y aborto (RENARD de LEEBEECK, 1974: 28-31).

Además la revista incluye una serie de traducciones de clásicos del feminismo internacional de aquel momento. Bajo el título “La cultura sexista”, se publica la versión en español de un artículo de Kate Millet (MILLET, 1974: 14-17) y también el texto: “La mujer en las sociedades primitivas”, de Evelyn Reed (REED, 1974: 19-21). Además un trabajo de John Stuart Mill: “Historia de los prejuicios masculinos” (MILL, 1974: 51-52). Del mismo modo se anuncia la formación en Francia de la “Liga del Derecho de las Mujeres”, fundada por Simone de Beauvoir y se traduce sus principios. Las traducciones no llevan firma, de lo que se trata es de poner a disposición de las hispanohablantes esas disruptivas ideas (*Persona*, 1974: 37).

Por otra parte, habría que señalar que la publicación se halla atravesada por las tensiones entre contradicción de clase y opresión de género. Si bien

no caben dudas de que la perspectiva de la revista tiene como prioridad la crítica a la cultura patriarcal y el lugar que ésta asigna a las mujeres, se busca por otro lado —y no sin contradicciones— relacionar este enfoque con el análisis clasista. Esto es así en la entrevista realizada a María Luisa Bemberg, a propósito de la filmación de su guión *Triángulo de cuatro*, dirigida por Fernando Ayala. Bemberg subraya que si bien se cuenta una historia que retrata la cotidianeidad de la burguesía industrial, se trata de un conflicto “que puede suceder en cualquier nivel social, pues la dependencia de la mujer es común en todas las clases” (ODDONE, 1974:23).

Sin embargo, y en relación a este mismo tema, unas páginas después, en una sección destinada a publicar cartas de felicitaciones por el emprendimiento editorial, puede verse a una Bemberg que no vacila en descargar su disconformidad en relación al lugar de “auxiliar”, “compañera” pero nunca “persona autónoma” que ocupan las mujeres tanto en la militancia como en la vida de esposa burguesa, siempre dedicando su lealtad al varón que tiene al lado. Las revolucionarias ayudan a hacer la revolución de los varones, las burguesas defienden en sus hogares los valores también de los varones, señala (BEMBERG, 1974: 45).

El artículo “La profesión de ama de casa” (*ver documentos*), escrito por la propia Oddone, se encuentra enmarcado en otro de los temas nodales para los feminismos de aquel momento (ODDONE, 1974:25). En este sentido habría que señalar que a nivel mundial las feministas ponían en cuestión algunas de las tesis de la concepción transmitida por la vulgata marxista colocando sobre el tapete un asunto crucial para la vinculación entre feminismo y marxismo: el carácter heterogéneo de los sujetos de la revolución y las relaciones entre las condiciones estructurales y la división sexual del trabajo entre el mundo público y el privado, entre lo personal y lo político, entre capitalismo y patriarcado<sup>7</sup> (CIRIZA, 2007).

7. En ese clima es que se produjo un amplio debate acerca de la noción de patriarcado. Sin pretensiones de ahondar, es preciso agregar, que la pregunta por el patriarcado obligaba a pensar la cuestión planteada por Engels (ENGELS, 2007). Los orígenes de la familia monogámica estaban ligados a la apropiación privada de los excedentes socialmente producidos, al ingreso en la historia escrita y a la imposición de relaciones de dominio de los varones sobre las mujeres. Toma fuerza la pregunta por la relación entre propiedad privada y organización familiar, entre relaciones de producción y reproducción de la vida humana, que durante mucho tiempo había sido objeto de respuestas más o menos automatizadas, pues se suponía (a partir de una lectura simplificada del texto de Engels) que la cuestión de las mujeres se resolvería con el ingreso masivo de las mujeres al mundo del trabajo productivo, se puso a la orden del día (CIRIZA, 2007:39). El fondo del malentendido no es tan sencillo de dilucidar. El del patriarcado es un nudo del que feminismos e izquierdas han tirado de manera desigual. Por esos años se producía un debate en torno de la noción de patriarcado que involucró tanto a teóricas inscriptas en la tradición marxista, como a Zillah Eisenstein

El texto persigue la desnaturalización del trabajo doméstico denunciando su carácter de trabajo no remunerado, por lo cual deja a las mujeres sin posibilidad de autonomía económica. En un análisis “muy de época” la autora realiza un intento claro por mostrar cómo —además de la subordinación al “amo-marido”— el capitalismo es funcional a la situación de sumisión de las mujeres usufructuando del carácter gratuito del trabajo doméstico y promoviendo el consumo individual. Sobre el final del artículo el intento de aunar perspectivas se ve nítidamente: se cita como bibliografía el texto de E. Mandel: “Explotación y liberación de la mujer —colectivo”, del libro *¿Qué es la teoría marxista de la economía?* y *El segundo sexo*, de Beauvoir (ODDONE, 1974:25).

En una dirección similar, en una nota titulada: “La concienciación”, la bajada establece un parangón entre la rebeldía “natural” que la mujer siente contra el varón, tan “natural” como la que el obrero experimenta ante el patrón. Pero, en el cuerpo del texto, subyace también una mirada crítica hacia los partidos de izquierda. Ahora sí, utilizando la primera persona, se marca que éstos:

(...) no han producido un análisis político realmente interesante para nosotras, las mujeres (...) en el MLF hemos desarrollado un método de analizar problemas políticos apropiado para nosotras como mujeres (...) Aquí hablamos de experiencias personales y las analizamos en términos de estructuras sociales, en vez de hacerlo desde sus propias debilidades (*Persona*, 1974:38).

El artículo explica cómo se buscaba dotar de sentido político a las situaciones de opresión derivadas de las diferencias entre los sexos. No lleva firma, por lo cual se infiere que, quizás, la autoría sea de Oddone.

Finalmente, consideramos que los temas presentes en las páginas de *Persona*, tienen la capacidad de ejemplificar, con la nitidez que sólo un documento del pasado permite, las determinaciones del feminismo argentino de los ‘70, así como de dar cuenta de los debates y dilemas más relevantes de aquel momento. Esto es: la interrelación entre el carácter transnacional de la problemática y las características particulares que ésta reviste en cada coordenada geográfico-temporal, así como el intento de ostentar una perspectiva que integre la contradicción de clase con la opresión de género.

El MLF y con él la revista *Persona* cesan sus actividades en 1976, como consecuencia del tenso clima político que se vivía en la Argentina luego

---

(1978), como a autoras ligadas a la tradición del feminismo radical, como Shulamith Firestone (1970) y Kate Millet (1995).

del golpe de Estado que tuvo lugar ese año, para retornar a la actividad, a partir de la reinstauración democrática.

Transcribimos a continuación tres artículos que —según nuestro criterio— resultan representativos en relación a los temas, preocupaciones y discusiones propias de los feminismos de aquel período en Argentina. Se trata de: “Editorial” (Revista *Persona*, N.º 1, octubre 1974, pp. 4-5); “¿Qué es la liberación de las mujeres?” (Revista *Persona*, n.º 1, Buenos Aires, octubre 1974, pp. 7 a 9; “La profesión ama de casa” (Revista *Persona*, n.º 1, Buenos Aires, Octubre 1974, pp. 25 a 27).

### *Bibliografía*

- AA.VV: “Feminismo socialista en los setenta”. *Brujas*, 32, año 25 (2006) 33-76.
- CALVERA, Leonor: *Mujeres y feminismo en la Argentina*. Buenos Aires, GEL. 1990, pp. 16-40.
- CANO, Inés: “El movimiento feminista argentino en la década del ‘70”. *Todo es historia*, 183 (1982) 20-36.
- CIRIZA, Alejandra: “Retornar a Engels. Notas sobre las relaciones entre feminismo y marxismo” (estudio introductorio). En ENGELS, Friedrich: *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*. Buenos Aires, Luxemburg, 2007, pp. 15-56.
- CIRIZA, Alejandra: “Perspectivas feministas desde América Latina: habitar/migrar, tomar la palabra desde el sur”. *Feminaria*, 32/33, año XVII (2009) 3-45.
- CIRIZA, Alejandra: “Memoria, experiencia política y testimonio”. En: *Género, feminismo e ditaduras no cone sul*. Florianópolis, Mulheres, 2010, pp. 246-263.
- ENGELS, Friedrich: *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*. Buenos Aires, Luxemburg, 2007, pp. 83-150.
- GRAMMÁTICO, Karin: “Las ‘mujeres políticas’ y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im) posible?”. En AA.VV: *Historia, Género y Política en los ‘70* (disponible en: <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temas contemporáneos>). Buenos Aires, *Feminaria*, 2007, pp. 40-66.
- HENAUULT, Mirta: “Nueva mujer”. *Brujas*, 32, año 25 (2006) 33-76.
- RODRÍGUEZ AGÜERO, Eva: *Sobre la recepción de ideas feministas en el campo político-cultural de los ‘70: intervenir desde los márgenes* (tesis doctoral inédita defendida en la Universidad de Buenos Aires, julio 2010, pp. 15-160).
- VASSALLO, Alejandra: “Las mujeres dicen basta: movilización política y orígenes del feminismo argentino en los ‘70”. En AA.VV.: *Historia, género y política en los ‘70, Historia, Género y Política en los ‘70* (disponible en: <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temas contemporáneos>). Buenos Aires, *Feminaria*, 2007, pp. 88-1120.

### *Fuentes*

- Muchacha*, 2, año 1, (1971) (Publicación feminista editada por el grupo Muchacha, integrado por mujeres del PRT). Catálogo de Movimientos Sociales: legajo 26338. Archivo CEDINCI.
- Persona*, 1, año 1, (1974) (Publicación feminista dirigida por María Elena Odonne). Catálogo de Movimientos Sociales: legajo 23108. Archivo CEDINCI.



“Editorial” (Revista *Persona*, N.º 1, octubre 1974, pp. 4-5)

Salimos a la calle con nuestra revista *Persona* con el propósito de informar, analizar y testimoniar sobre la condición de la mujer en nuestra sociedad.

Entendemos que el modo de inserción de la mujer en el mundo no es asunto privativo de mujeres, puesto que al representar el barómetro por el que se mide el estado de cualquier cultura, habla no de la mitad de la población sino de la condición humana misma.

Es nuestro propósito que se ensanche la perspectiva para pensar —y repensar— la problemática de la mujer. Desde el fondo de los siglos, a lo largo de la historia, en nuestros días también, son predominantes voces masculinas, estallando en mil ecos, las que determinan lo que es o siente la mujer, lo que debiera y lo que tiene que hacer, el espacio que se le permite ocupar. Creemos que es tiempo de probar el sonido de nuestra garganta que a veces será grito, otras mesurada voz y a menudo llanto o aullido pero que tratará de estar limpio de acentos que distorsionen el mensaje que procura dar: cómo vive, cómo piensa, lo que siente en verdad, qué proyectos de futuro tiene la mujer actualmente. Sólo incorporando estos nuevos puntos de vista, estos enfoques nuevos, se puede acceder a concepciones más amplias que desplieguen un abanico mayor de posibilidades para la situación de la mujer en el mundo y de las relaciones mujer-varón. Y todo bajo el signo de la igualdad entre los sexos.

Junto a nuestro objetivo inicial surge impostergablemente la necesidad de llevar a extensos núcleos esta dimensión de lo individual y lo social.

Alrededor de ciertas palabras —palabras que cifran conceptos múltiples— se tienden espesas tramas de confusión y malentendidos. Tales pre-conceptos, prejuicios, acaban por confundirse en la mente del espectador con el fenómeno mismo, e impiden que se lo comprenda correctamente. La pereza mental, la mala fe, intereses varios, contribuyen a mantener ese entramado y aún a espesarlo, a solidificarlo hasta convertirlo en muro difícil de escalar. Pocos son entonces quienes se atreven en la ardua empresa de romper esa barrera y llegar al centro irradiante. Una de esas anchas y complicadas murallas es la que se levantó ante la palabra feminismo. Varones y, por supuesto, mujeres, frente a su mención responden con gestos que van desde la sonrisa y el menosprecio hasta la irritación y la cólera. Algunos —algunas— han decidido el acto de coraje de aproximarse para ver la cara de la bestia, para enterarse de qué se trataba. Las vías de entrada son limitadas: escasos datos para confirmar una idea clara, reducida divulgación, dificultad para encontrarla y, la no menos importante, disparidad de criterios en aquellos que se supone están más cercanos al núcleo del fenómeno. Y esto último, indudablemente, repercute en cualesquiera otros niveles en que se manifiesta, aumentando la confusión.

Es —será— la tarea de *Persona* disipar, dentro de la capacidad de nuestros medios las capas que entorpecen el camino de la comprensión del hecho feminista. Podríamos decir, por ahora lo que el feminismo no admite, pero preferimos resaltar que es un instrumento para conocer la realidad interna —psicológica, emocional, mental—. Es una herramienta cuyo funcionamiento permite seccionar lo histórico y lo cotidiano de modo tal como nunca antes fue intentado. Y ese corte pone de

relieve estratos nada o mal conocidos, y desbroza lo aparentemente conocido dándole una ubicación distinta en el orden de los valores con los que nos manejamos. A la par, destila una coloración peculiar sobre todo aquello que toca y a lo que ya no podrá considerarse como hasta el momento presente. Hay un antes y un después del feminismo: un estadio que puede ser transitado obligatoriamente por cualquier teoría, sistema o ideología que pretenda comprender o modificar el mundo en que vivimos y las condiciones que lo rigieron y rigen. Soslayar el feminismo es cerrar voluntariamente los ojos a una luz que puede herirlos o deslumbrarlos pero que altera la percepción que tuvimos desde que la memoria triunfó sobre el olvido.

Recurrentemente aparece en los escritos feministas el término “sexismo”, y cuando no está dicho de manera expresa, se da tácitamente. Si una mujer expresa disconformidad ante la monótona y reiterada tarea de la casa, o la violencia que sufre al ser considerada solamente por su atractivo sexual, o reclama, en el ámbito de trabajo una contribución igual a la del varón, esa mujer está aludiendo al sexismo. Cuando un varón cuida un bebé o limpia la casa, está contribuyendo a borrar las fronteras del sexismo. Dondequiera que una mujer pida que no se obstaculice su acceso al ejercicio de una profesión, a un oficio o tarea, está pidiendo que desaparezca el sexismo.

El sexismo es el sistema por el cual se distribuyen tareas —y roles— en función del sexo. Algunas labores se las considera relativas al mundo masculino, otras al mundo que se reserva a la mujer.

Esta separación se traslada a los más diversos órdenes y acontecimientos humanos y se gesta una escala de virtudes y defectos que tienden a reforzar la separación. Así crece extendiéndose a la esfera del pensamiento abstracto —supuestamente asexuado— y desemboca en clasificaciones de femenino igual a pasivo, activo a masculino y sus derivados.

Trazar una línea demarcatoria entre ambos sexos es ignorar la amplitud y movilidad de la vida humana y reducirla a una limitadísima visión maniquea.

Igualdad de posibilidad para ambos sexos desde el nacimiento; paso fundamental para derrumbar la arbitrariedad del sexismo. Igualdad de posibilidades que incluya educación no tendenciosa para mujeres y varones, expectativas similares para ambos sexos y apertura para el ingreso de mujeres en los dominios creativos, legales, profesionales, etc. Y viceversa. Que los límites de acción estén diseñados por la capacidad de cada uno como individuo y no por los que su sexo parece imponerles.

*Persona* quiere contribuir a desentrañar el alcance del sexismo, su profundidad y extensión. Desenredar el ovillo que nos sujeta a falsas proposiciones, a parcialidades de conducta, de pensamiento y emociones. Investigar los orígenes y razones de la perduración de tal estado de cosas. Y aceptar posibles soluciones para llegar a la alteración o el fin de esa tensión bipolar que nos escinde en dos categorías, a menudo antagónicas. *Persona* se abre y quiere alcanzar todos los puntos de la rosa de los vientos y acepta que de todos los puntos lleguen elementos que barran los sofismas conceptuales que, desdichadamente, son reflejo de conductas y modos de vida nocivos.

Aisladas en el recinto hogareño, con casa, hijos y marido a su cuidado, o trabajando en fábricas u oficinas y, además, con el correcto funcionamiento de

casa y familia a su cargo, las mujeres soportan un horizonte reducido, producto de excesivas tareas que se acumulan sobre ellas o por falta de contacto directo con la sociedad en que vivimos. En uno u otro caso, su relación con los asuntos del mundo se establece vicariamente. Su interés se dirige principalmente al varón que tiene más próximo y a los hijos. Más allá, el universo en el que no participa demasiado activamente le resulta pálido, sin relieves que atraigan por sí mismos su atención. Pero si ese mismo universo poco atractivo le llega filtrado por el interés que su varón le presta, entonces sí cobra sentido, sí se torna apasionante, materia apta para modelar o vértigo en el cual zambullirse.

Y este vivir desde el tú es asimismo aplicable a su relación con las mujeres. Su trato estará siempre mediatizado por la figura del varón. Es él quien da y quita prestigio social a las mujeres, sobre quien gira el polo de atención de las mujeres y quien puede vaciar de contenido la vida de una mujer al abandonarla y llevar, junto con su presencia, el lazo que la une al mundo de afuera, el mundo en el que suceden cosas, el de la acción y la creación. De este modo la frecuentación de dos mujeres —y no son excepción las relaciones funcionales entre parientes— está básicamente falseada. Y cada mujer, al jugar los roles asignados, está radicalmente constreñida a boyar como isla solitaria. A solas con sus temores y angustias, a solas con oleadas de sentimientos que no son convencionalmente aceptados, a solas con sus fantasías y vacilaciones, la mujer se siente atrapada y lucha por no ser la excepción que se siente en el orden de las emociones. Y es algo que debe resolver por sí misma.

En el largo devenir del aprendizaje de la confianza y solidaridad entre mujeres, *Persona* quiere plantar un mojón. Ya que la condición de la mujer toma formas diversas en diversas sociedades pero la estructura un tronco común, aportes de lugares distantes o cercanos en tiempo y espacio son igualmente válidos para obrar como espejo donde cada una de nosotras pueda mirarse. *Persona* entiende que el problema individual no es una excepción sino que repite de una manera o de otra un mismo diseño. Por esto, y porque es desgarrante ser mujeres, preferimos que hablen los testimonios y análisis personales antes que la teoría, si bien la teoría dará los cimientos para interpretar adecuadamente esos testimonios. Que, al identificar sus problemas con los ajenos, las mujeres se conozcan mejor.

Persona: varón o mujer. Persona, individuo autónomo. Para que esto sea cierto para todos, porque nos duele la condición de la mujer, al encuentro de personas sale *Persona*!!

\* \* \*

“¿Qué es la liberación de las mujeres?” (Revista *Persona*, n.º 1, Buenos Aires, octubre 1974, pp. 7 a 9)<sup>8</sup>

#### LA MUJER NO OCUPARÁ EL LUGAR QUE MERECE MIENTRAS NO ESTRECHE FILAS, CONOZCA SU FUERZA, SU CANTIDAD Y SU CALIDAD

Hace un siglo, el comienzo del Movimiento Feminista, significó la respuesta a la milenaria insatisfacción y frustración de la mujer, en su realización como persona. Se necesitó de mujeres con el coraje de una Flora Tristán, en Francia, para denunciar que “la mujer no cuenta para nada” y solo es preparada para ser una “gentil muñeca” y “una esclava destinada a distraer y servir a su dueño”.

De una Lucy Stone (en Estados Unidos), que denunciaba públicamente en sus conferencias que “el matrimonio es para la mujer un estado de esclavitud; y cuando ella contrajo matrimonio, juntamente con su marido, redactaron sus votos matrimoniales de la siguiente manera: “Aunque reconocemos nuestro mutuo afecto públicamente, asumiendo la relación de marido y esposa, sentimos que es nuestro deber declarar que este acto no supone sanción ni promesa de obediencia voluntaria a leyes matrimoniales como las actuales, que se niegan a reconocer a la esposa como un ser racional independiente y confieren al marido una injuriosa y no natural superioridad”...

Un suceso acaecido en 1923, en Turquía, nos parece significativo para presentarlo como símbolo de la protesta femenina: en una fiesta organizada por el presidente Kemal Atatürk, en honor del Cuerpo Diplomático, en un momento convenido, todas las mujeres turcas presentes, arrancaron sus velos y los pisotearon. Este gesto es todo un símbolo; sacarse el velo para mostrarse como son.

Esto es lo que quiere la mujer en sus esfuerzos de promoción y liberación; su inferioridad aparente no es esencial a su naturaleza sino el resultado de cómo ha sido socializada y educada, en una familia y en una sociedad dirigida por varones.

Esta irrupción de las mujeres como seres humanos, este negarse a aceptar los moldes impuestos como únicos y definitivos, no fue siempre comprendido. Sin embargo, gracias a las pioneras del movimiento, fue posible el avance de la liberación femenina en el campo político y social. La lucha por el sufragio está muy lejos de ser todo lo que se quiere; en América Latina, entre 1929 en Ecuador y 1961 en Paraguay, todos los países otorgan el derecho al voto a las mujeres, pero esto es un aspecto parcial. Lo profundo que hay en todo esto es la necesidad que tienen las mujeres de realizarse como personas, de no ser “la muñeca” vacía con la que es posible entretenerse, ni la “cosa” que los demás pueden disponer, ni una “niña” entre sus propios niños.

Las décadas subsiguientes a la rebelión de las sufragistas, muestran un adelanto en la liberación de la mujer —a veces lento— que significan arduas luchas contra los prejuicios masculinos y de la sociedad. Betty Friedan nos recuerda hasta dónde llegaban las burlas de los varones, que consideraban a las primeras mujeres

8. El artículo no lleva firma.

que quieren emanciparse, como “neuróticas de ansiedad fálica”, que deseaban ser hombres y que en su lucha por el derecho de la mujer a participar en los trabajos principales y en las decisiones de la sociedad, como iguales a los mismos hombres, que solo llega a realizarse en la pasividad sexual, en la aceptación del dominio del varón y en la maternidad”.

No obstante los logros en el movimiento de liberación femenina, hay que advertir que éste ha estado casi frenado por una especie de identificación de lo humano con lo masculino. Identificación que se plasma en nuestra cultura con el sello masculino y se concreta en nuestras estructuras sociales, instituciones, leyes, costumbres, normas y usos. Una sociedad hecha por varones, para los varones y una educación pensada para sostener la ideología de la supremacía masculina. Esta enorme opresión no favorece la autonomía de juicio que de lugar a un pensamiento propio y original de la inteligencia femenina. Nuestra civilización lleva el sello de lo masculino, por eso aún en nuestros días no están creadas las condiciones básicas para que la mujer logre realizarse plenamente como persona. “Su cultura histórica y literaria, las canciones y leyendas con las cuáles la acunan son una exaltación del varón. Los varones han hecho Grecia, el Imperio Romano y todas las naciones; han descubierto la tierra e inventado los instrumentos que han permitido explorarla y la han gobernado y poblado de estatuas, cuadros y libros. La literatura infantil, la mitología y los cuentos y relatos reflejan los mitos creados por el orgullo y los deseos de los varones: la niña explora el mundo y descifra su destino a través de los ojos de los varones.

La superioridad viril es aplastante: Perseo, Hércules, David, Aquiles, Lancelot, Napoleón...cuantos varones por una Juana de Arco y detrás de ésta se perfila la gran figura varonil de San Miguel Arcángel. No hay nada más fastidioso que los libros que reseñan las vidas de las mujeres ilustres: son figuras muy pálidas al lado de las de los grandes varones y la mayoría de ellas se encuentra a la sombra de algún héroe masculino... En las novelas de aventuras los varones dan la vuelta al mundo, viajan a bordo de los grandes barcos y se nutren en la selva con los frutos del árbol del pan. Todos los acontecimientos importantes suceden por intermedio de los varones. La realidad confirma esas leyendas y novelas. Si la niña lee los diarios, o escucha la conversación de las personas mayores, comprueba que hoy, igual que antes, los varones conducen el mundo. Los jefes de Estado, los generales, los exploradores, los artistas que admira son varones y varones quienes hacen latir su corazón de entusiasmo.” Esta larga cita de Simone de Beauvoir, nos ilustra hasta qué punto nuestra cultura lleva el sello de lo masculino.

La mujer ha conquistado diversos campos profesionales y en todos ellos ha demostrado su capacidad, muchas veces a costa de sí misma, ya que ha tenido que adaptar los patrones masculinos para abrirse paso en sus actividades. Dionisia Venaissin en un trabajo sobre “Femineidad y literatura” nos dice que las primeras mujeres que se destacaron en literatura debían disfrazarse de hombres. “En el siglo XVII la famosa Cristina de Suecia, es recibida solemnemente en la Academia Francesa, sabe latín, sabe griego y hebreo, no puede actuar sino como hombre; vestía ropa masculina y espada al cinto. Georges Sand lleva pantalones y fuma en pipa.

La mujer moderna se encuentra frente a la situación de no tener modelos con que identificarse; tiene que crear ella misma formas nuevas. Nos parece oportuno

referir aquí, lo que una adolescente escribió con relación al problema que venimos tratando: “no conocí a una sola mujer, a medida que fui creciendo, que utilizara su cerebro, desempeñara su propio papel en el mundo y al mismo tiempo amara y tuviera hijos”. En efecto, hasta hace muy poco, aun hoy, lo común es que la niña sabe que va a la escuela (puede pensar hasta en ir a la universidad), luego se casa, después es madre... pero es trágico, cuando pasados los años se pregunta: ¿quién soy?...y solo puede decir: “la mujer de...”, “la madre de...”. Pareciera que toda su misión se redujera a responder cotidianamente a la cuestión: ¿Qué voy a hacer de comida hoy?, ¿Qué necesitan los chicos?, debo hacer lo que me encargo mi marido.

Esta situación no ha sido superada. Gerhard I' Amyntur en sus “Anotaciones al libro de la vida” dice: ante el hornillo de la cocina y por una magia vulgar, la encantadora criatura blanca, sonrosada y risueña se convierte en una momia oscura y dolorosa. Sobre el altar humano donde borbotea el puchero, poco a poco sacrifica su juventud, su libertad y su alegría”.

A un varón nunca se le plantea la necesidad de optar entre su paternidad y su trabajo; en la mujer, la elección entre maternidad y trabajo; se suele presentar en términos dramáticos. Y en la mayoría de los casos termina sacrificando a los quehaceres domésticos —ollas y pañales— sus aspiraciones de persona humana.

Actualmente se tiende a salir de esta situación. Sin embargo, buena parte de las mujeres no tienen conciencia de su estado de sometimiento y dependencia. El varón hasta puede encontrar el modo de hacerla feliz en la alienación eludiendo los problemas de fondo. Y todo esto continúa sin que ello produzca asombro.

Tímidamente la mujer va animándose a hablar de autorrealización pero descubre al mismo tiempo que no tiene elementos para ella, ya que advierte que se ha paralizado o atrofiado su desarrollo como persona cuando terminó su último examen de la escuela primaria, en otros casos con la secundaria y excepcionalmente con la universidad y todo esto, hecho a veces con carácter transitorio, pues lo definitivo y esencial es casarse. Resulta así que la mujer no tiene confianza en sí misma, se encuentra sin formación y con cierta desorientación frente a las dificultades de ser plenamente persona en la sociedad donde le toca vivir, puesto que ser PERSONA, parece no ser femenino.

En cualquier nivel social donde se hable del tema de la liberación de la mujer, provoca un profundo rechazo, un temor a eso desconocido pero que se intuye muy poderoso que es “LA MUJER LIBRE”. Para la gran mayoría, la mujer no debe preocuparse de otra tarea que no sea su tradicional tarea de madre y esposa, que es como decir, su objeto útil. ¡Cuán dolorosa, pero al mismo tiempo cuán real y repetida, la clásica imagen del señor que lee su diario mientras la señora cocina o teje sempiternamente! No por lo común es menos indignante. Esa aparente calma puede esconder un drama, porque esa mujer que ha trabajado todo el día, tiene algo más que manos diligentes... tiene un espíritu que tiene sed y reclama su parte de vida.

Hoy la mujer está en los albores del despertar de su personalidad. La mujer quiere tener historia, la mujer irrumpe en la historia. Para ello necesita encontrarse consigo misma, sacudir la pereza de su pensamiento acostumbrado a adherir y dejar que otras hagan y decidan por ella, para encontrar la originalidad femenina. “Las

mujeres, hoy —dice Simone de Beauvoir—, están en camino a destronar el mito de la femineidad; comienzan a formar concretamente su independencia pero solo con gran esfuerzo logran vivir integralmente su condición de ser humano.

Son palabras muy duras: “sólo con gran esfuerzo”, solo difícilmente la mujer puede vivir plenamente su condición de PERSONA. Querer ser PERSONA antes que mujer, significa que la mujer quiere SER, vivir su condición humana, puesto que las diferencias biológicas y psicológicas con el varón no justifican su dependencia. Es cierto que ella no es igual a él, pero cuando éste habla de desigualdad, casi siempre se refiere implícitamente a su superioridad.

No dice que ella es inferior, pero mistifica y mitifica la maternidad, el cuidado de los niños, la dedicación al marido y al hogar como cosas “sublimes”, como tareas en las que la mujer es irremplazable. En el fondo se trata de mantener una situación en la que el varón sigue siendo el amo del mundo. Expresiones tales como “las manos que mueven la cuna, mueven el mundo”, “todas las madres son bellas” y otras de parecida índole ocultan de una manera hipócrita la sumisión de la mujer y sólo son salidas del egoísmo y la sentimentalidad masculina.

Sobre este modo de ver el varón el papel de la mujer, Carlos Castillo del Pino nos dice: es la “forma más elemental de fariseísmo, a través de una mística de la femineidad”, lo que se pretende es “dejar a la mujer donde está”... “que persista su condición de estupidización de tal manera que pueda continuar siendo objeto, pura cosa, al servicio del varón y nada más”. Y termina diciendo: “estas alienaciones cómodas de las mujer —de algunas mujeres por supuesto— son algo que, como los buenos sueldos, tienen el inconveniente de hacer grata la esclavitud”.

Según Simone de Beauvoir “algún día se extinguirá el mito de la mujer”: cuanto más se afirmen las mujeres como seres humanos, cuando muera en ellas la cualidad de lo OTRO. Pero hoy existe en el corazón de todos los hombres. Todo mito supone un sujeto que proyecte sus esperanzas y temores hacia un cielo trascendente. Como las mujeres no se plantean como Sujeto, no han creado ningún mito viril en el cual se reflejen sus proyectos; carecen de religión o poesía que les pertenezca como propia y todavía sueñan a través de los sueños de los hombres. Adoran a los dioses fabricados por los machos.//

\* \* \*

“La profesión ama de casa” (*Revista Persona*, n.º 1, Buenos Aires, Octubre 1974, pp. 25 a 27).  
Por María Elena Odonne

## LOS DERECHOS DE LA PERSONALIDAD

Aquellos que son innatos al hombre como tal y de los cuales no pueden ser privados. Así, por ejemplo, el derecho a la vida, al honor, a la libertad, a la integridad física.

## DERECHO A LA LIBERTAD

Este derecho está protegido en el Código Penal que castiga la reducción de una persona a la servidumbre, como también la privación de la libertad (art. 140)

## LA PROFESIÓN AMA DE CASA

Un guiso, los platos limpios, los pisos brillantes y la ropa planchada, no son trabajos que precisen tanta capacidad como para poner a prueba la inteligencia de ningún ser humano. Sin embargo, existe un grupo numeroso de personas condenadas por la sociedad a realizar este trabajo. Son las amas de casa. Este grupo de trabajadoras tienen características tan especiales que las distinguen de todos los demás. Llama la atención que pertenecen a un sólo sexo, el femenino, no existen amos de casa. Otra característica particular es que siendo tan numeroso, hay en nuestro país cinco millones, no están organizadas en sindicatos, por lo tanto no están representadas en la CGT. Tampoco reciben salario, trabajan gratis, como no tienen leyes sociales que las protejan, no tiene horarios, ni vacaciones, ni derecho a huelga, ni días de descanso. Están obligadas, no sabemos por quien, a dar servicios sexuales además de tener, criar y educar hijos. Todo esto a cambio de comida, ropa y cine de vez en cuando. Otro detalle curioso es que siendo sus tareas tan numerosas y agotadoras, en las estadísticas de trabajo están clasificadas como POBLACION PASIVA O INACTIVA.

¿Es inactiva la mujer que trabaja término medio 14 (catorce) horas diarias?

¿Es inactiva quien debe andar varios kilómetros, llevando a los chicos a la escuela, limpiando, cocinando, haciendo las compras necesarias?

Para comprender esta enorme injusticia, este silencio que se hace sobre este tipo de trabajo; para poder analizar las contradicciones que existen entre estas trabajadoras y los demás, es necesario conocer la realidad social, saber cómo se relaciona con otros aspectos de la producción, cuáles son sus consecuencias y quiénes son los beneficiarios del trabajo domestico. Si la sociedad trata de ignorar el enorme esfuerzo físico y psíquico que demanda a la mujer el trabajo domestico es porque allí reside la clave para entender que la explotación del ser humano por otro ser humano, comienza por la explotación de la mujer en el hogar.

Vivimos en una sociedad regida por la producción de mercancías, que se fabrican con el fin de ser vendidas y compradas, esto produce dinero, que es el capital, indispensable para poder fabricar, vender y comprar. “El capitalismo es la primera sociedad de la historia humana en la que la mayor parte de la producción es producción de mercancías”<sup>9</sup>.

9. E. Mandel *¿Qué es la teoría marxista de la economía? Explotación y liberación de la mujer-colectivo*;

Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*.



Las mujeres en sus casas realizan una cantidad de cosas que no se venden y que no se compran, sino que están destinadas a ser consumidas por la familia, por lo tanto este trabajo no produce dinero, es una producción sin valor. Que esto suceda en una sociedad cuyo valor dominante es el dinero es una flagrante contradicción y un problema crucial.

Como el trabajo domestico es una tarea que no produce dinero las personas que lo realizan, como las mujeres; son personas DESVALORIZADAS con respecto a otras personas que producen dinero. Por eso las estadísticas de trabajo clasifican a las amas de casa población económicamente inactiva. Como su trabajo no tiene valor dinero, tampoco son remuneradas, trabajan gratis, lo que no les permite “ganarse la vida” ni asegurarse el porvenir. La existencia de la mujer ama de casa está basada en el salario, de otros (marido, padre o hijo). Por eso el trabajo domestico determina materialmente la inferioridad social de la mujer con relación al varón.

No se conoce ninguna sociedad donde las gentes no necesiten comer, vestirse y limpiar el lugar donde viven. Ninguna de estas operaciones puede ser eliminada. Lo que es muy discutible es que se trabajo sea realizado únicamente por las mujeres, y en un ámbito determinado: el hogar y en las condiciones apuntadas. Ninguna mujer es eximida de él aunque también tenga que trabajar fuera de su casa.

El trabajo domestico se compone de una serie de tareas. Vamos a considerar las más importantes:

- La atención de las necesidades materiales, espirituales y sexuales del marido.
- La preparación de las comidas.
- El lavado de ropa y objetos.
- El planchado de la ropa.
- La limpieza de la casa.
- La adquisición de elementos necesarios. Compras.

Esta enormidad de trabajo, es considerada “natural”, negándosele toda importancia para no reconocer la terrible explotación que éste implica. Los varones, que nunca trabajarían gratis son cómplices de esta explotación, y los medios de difusión ayudan a convencer a la mujer de que “ella es la reina del hogar” para que la mujer no se dé cuenta de su esclavitud.

Se sostiene que los artefactos eléctricos han eliminado casi el trabajo doméstico, cuando en realidad lo han aumentado como lo demostrare. Un mujer que posee una maquina de encerar querrá ver sus pisos brillantes y la usara más frecuentemente, la que posee una batidora se dedicara a emplearla en la preparación de comidas mucho más tiempo que si no la tuviera, si tiene una máquina de lavar, la usara todos los días, exigiéndose a sí misma tener la ropa “al día”. En su libro “La mística de la femineidad” Betty Friedan demuestra que los artefactos eléctricos lejos de reducir el trabajo domestico lo aumentan y promueven el espejismo que da a muchas mujeres la ilusión de que su condición se ha modificado porque poseen relucientes aparatos eléctricos.

Es cierto que es mucho más fácil lavar en una maquina que lavar a mano sobre una tabla, pero si se quisiera ayudar a las mujeres sería mejor instalar lavaderos en

cada barrio a precios económicos. Esto no sucede porque es mas negocio para el capitalista vender mucha maquinas de lavar que instalar un lavadero. Además los artefactos eléctricos no están al alcance de las mujeres pobres. El desarrollo de la industria de los artefactos eléctricos y su invasión en el campo domestico es una clara prueba de que la técnica en la sociedad capitalista no está en función de la libertad humana sino en función de la acumulación del capital lo cual lleva, por el contrario, a una esclavitud mayor.

El nivel de las fuerzas productivas ha llegado a un alto nivel de tecnificación en la sociedad moderna, menos en lo que respecta al trabajo doméstico. En la enorme fábrica o en el pequeño taller, las máquinas trabajan y los hombres las controlan. En el lugar de trabajo llamado hogar la mayoría del trabajo se hace a mano. ¿Se han detenido ustedes a observar los negocios de “artículos de limpieza”? Allí hay una infinita variedad de detergentes en todos los estados que se deseen, líquidos, sólidos, en polvo, semilíquidos, cremosos, en aerosol, etc. Multitud de trapos para multitud de usos, productos para limpiarlo todo, cualquiera sea el material de lo que se quiera limpiar, productos especiales para cada dependencia de la casa, baño, cocina o patio, esponjas, plumeros y cepillos, miles de cosas inventadas para que la mujer permanezca enjaulada en su casa, trabaje mucho y no tenga ni un momento libre. Probar un nuevo jabón que se vio promocionar en la televisión es casi una obligación moral del ama de casa para luego comprobar que no es distinto de aquel que ya conocía. La tecnificación no ha llegado al hogar más que parcialmente y en ciertos niveles sociales, el ama de casa sigue trabajando con sus manos, en una tarea que compromete su salud psíquica y absorbe todas sus energías físicas.

Es difícil calcular todas las horas que las mujeres dedican al trabajo doméstico, porque éste está estrechamente ligado al número de hijos y a las condiciones económicas de cada familia. Supongamos una mujer que se levanta a las ocho de la mañana y se acuesta a las diez de la noche. Su jornada es de catorce horas diarias. Como trabaja también el sábado y el domingo, porque la familia exige comida también esos días, su semana es de siete días, lo que significan noventa y ocho horas de trabajo. Una de las conquistas más importantes de los trabajadores es la jornada de ocho horas y la semana de 5 días, con el derecho al descanso del sábado y domingo, pero como las amas de casa son una clase de trabajadoras muy especial, ellas no tiene descanso dominical y trabajan 58 horas más que cualquier trabajador común y además gratuitamente, lo que constituye una inicua explotación.

Pensar en el menú diario, elaborarlo mentalmente de acuerdo a la fecha del mes y el dinero que se dispone es una tarea ineludible y esclavizante. A la hora de la comida, marido y chicos piden de comer. La mujer ama de casa debe de acordarse de este pedido varias horas antes, cuando piensa en lo que va a hacer de comida. Este tipo de responsabilidad nunca la tienen los varones que comen en el restorán, o en el comedor de la fábrica cuando están fuera de casa. Y cuando están en casa se enteran de lo que van a comer cuando se sientan a la mesa. ¿Acaso tienen una esposa-esclava que pensó para ellos?

Las compras del mercado llevan a la dueña de casa por lo menos dos horas diarias, que no son empleadas en comprar únicamente, sino en hacer cola. Puede solucionar esto levantándose más temprano, como hacen las mujeres que también

trabajan fuera de casa. El alza constante de los precios golpea con fuerza en el castigado presupuesto familiar. La comprobación diaria de la disminución del poder adquisitivo del dinero y el deseo de ofrecer a los suyos la misma buena comida de todos los días, plantea a las amas de casa un problema más que incide en su sistema nervioso y que las obliga a ingeniárselas para conseguir el equilibrio, entre sus deseos y la realidad.

También deben rendir cuentas al amo-marido que invariablemente pregunta: ¿Cómo se ha gastado tanto este mes? Pregunta que demuestra además de una falta de confianza en la administración del dinero, una gran ignorancia de la voracidad de especuladores y empresarios en complicidad con el gobierno. Siempre es más fácil reprochar al más débil, que tomar una actitud contra los que tienen el poder, que son los verdaderos culpables.

Además de trabajar en la limpieza de la casa con las manos, y hacer la comida y luego lavar los platos, las amas de casa deben lavar, planchar y arreglar la ropa de la familia. Más de la mitad de la ropa no puede ponerse en la máquina. Existen miles de casas que no cuentan con una máquina de lavar. El lavado lo hace la mujer ama de casa y el planchado también. Ella se esmera en que todos, marido e hijos, lleven la ropa limpia, que no falten los botones ni la ropa lista para ser usada, en los placares.

Todo esto no es considerado TRABAJO en la sociedad capitalista, aunque tenga todas las características de un verdadero trabajo.

Se oye decir a menudo que hay maridos que ayudan en las tareas domésticas. Esto quiere decir que él ayuda en una tarea que es de ella. Pregunten sobre esto a los varones casados y todos les contestarán que ayudan, lo que no dicen es que esa ayuda es cuando quieren o cuando pueden. Pero como están todo el día fuera de la casa “no pueden” hacerlo más frecuentemente. Esto es falso. Precisamente ellos ayudan, cuando lo hacen, porque no tienen que hacerlo sistemáticamente todos los días. Ellos odian el trabajo doméstico, lo eluden siempre que pueden y no cambiarían jamás cualquier otro trabajo, por alienante y sucio que sea, por el trabajo doméstico, si no fuera así ya lo hubieran hecho.

También es falso que en las parejas jóvenes ese problema no exista. Hemos comprobado que aun en aquellos que se reparten la tarea durante la semana porque ambos estudian o trabajan, los días feriados, el varón marido no se molesta en ayudar dando por sentado que estando ambos, le corresponde a ella la tarea. El problema se agrava cuando el joven matrimonio tiene un bebé. Lo más probable es que ella reduzca el número de horas fuera de casa o renuncie a sus aspiraciones profesionales y se convierta en una ama de casa.

El marido que ambiciona progresar y ser retribuido con justicia, toma la esclavitud doméstica y la explotación económica de la mujer como algo “natural” de su condición femenina. No quiere reconocer que la sociedad a través de la familia se apropia del trabajo de la mujer, porque él es el más inmediato beneficiado. A todos les encanta que su mujer se quede en casa, se ocupe de los chicos y de él. Si ella no lo hace, dicen los varones, ¿quién lo haría? Por eso tiemblan de pavor ante la posibilidad de que la idea de la liberación femenina pueda llegar a las mentes de sus esposas-esclavas. ¿Quién va a servirles cuando esto suceda?

La necesidad de ser servidos y la comodidad de ser bien atendidos es lo que lleva a muchos varones al matrimonio. Un varón soltero debe pagar si quiere camisas limpias, sábanas limpias, comida y casa limpia. Si adquiere una esposa que lo haga todo gratuitamente a cambio de su mantenimiento, le resulta mucho más barato. También se beneficia el patrón del marido, porque con un salario viven dos personas. Por eso el trabajo gratuito de la ama de casa beneficia al sistema y al marido y perjudica solamente a ella, la mujer.

La enorme cantidad de trabajo impago que realizan las mujeres disminuye muchísimo los costos de producción de la fuerza laboral, por eso los mecanismos del control social exaltan la ideología de la familia y el mito de la maternidad, pilares fundamentales de la opresión de la mujer.

Al sistema le conviene que la mujer crea que “su lugar natural es la casa” y su “destino” la maternidad. Al avance de las mujeres en el mundo del trabajo, el sistema opone toda clase de obstáculos. Salarios más bajos que los de los varones, discriminación en los empleos, falta de guarderías, dificultades para progresar, todo esto configura una situación tan llena de conflictos que hace que la mujer tenga que optar por el matrimonio y la familia como la mejor solución de su vida, o la menos mala. Como fue educada para ser esposa y madre la sociedad dice que a las mujeres “les gusta casarse y tener hijos” como si ellas pudieran elegir aquello que más les conviene.

La situación de opresión y esclavitud de la mujer ama de casa es tan evidente que la ideología ya no basta para encubrir una situación que ha llegado a la madurez de mostrarse tal cual es: una cárcel para las mujeres.

El trabajo doméstico es un anacronismo en la sociedad actual porque como hemos demostrado, no se considera trabajo porque no tiene precio, dentro de una estructura económica basada en el valor del dinero. Puede incluso decirse que su único valor es el que tiene para el jefe de la familia, que es la persona que tiene relaciones con el mundo del valor y que abarata su salario base con todos los servicios que suministra la mujer gratuitamente. Por eso el trabajo doméstico es la otra cara de la organización capitalista del trabajo.

Las mujeres, cada una “reina del hogar”, dispersas en sus casas y sus familias, viven en un aislamiento que les impide reconocer en ellas mismas y en sus hermanas la explotación a la que son sometidas. Perdidas en las células incomunicadas de las familias tienen como único medio de contacto con el mundo al varón-marido, padre o hijo. Por eso la mujer no aparece en la historia escrita, pero sin ella los varones no habrían podido hacer la historia.//